
Oxfam Internacional

Documento de Trabajo

Perspectivas de género sobre la crisis económica global

Richard King, investigador de políticas, Oxfam GB
y **Caroline Sweetman**, editora, *Gender & Development*

Febrero de 2010

La crisis económica sigue afectando a muchos hombres y mujeres que viven en la pobreza. Pero la forma en que sienten sus efectos depende, en gran medida, de su relación con las personas y las instituciones con quienes han de interactuar. Y esa relación es del todo distinta en mujeres y hombres. Las desigualdades ya existentes, entre otras la falta de representación de la mujer en todos los ámbitos de toma de decisiones y su sobre representación en el mercado de empleo sumergido, precario y temporal, muchas veces pesan más que las desigualdades de género que han surgido como consecuencia de la crisis.

Este documento resume los temas tratados en un taller de expertos y académicos en desarrollo y género organizado en septiembre de 2009 por la publicación internacional Gender & Development.

Documentos de trabajo de Oxfam

Los documentos de trabajo de Oxfam Internacional son elaborados para contribuir al debate público y suscitar comentarios sobre temas de política humanitaria y de desarrollo. Son documentos "en evolución" que no necesariamente presentan un trabajo definitivo ni reflejan las posturas de Oxfam. Las opiniones y recomendaciones aportadas son de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones de Oxfam Internacional.

Introducción

La crisis económica global se fraguó en los centros financieros de la economía mundial en 2008. Es una historia que muchos de los que vivimos en el mundo desarrollado lamentablemente conocemos bien. Menos conocidas, quizás, son las consecuencias para las personas que viven en países en desarrollo o en transición. Puesto que las tareas de extinción del incendio financiero se han centrado en sofocar el fuego en el mundo desarrollado, muchos expertos sostienen que las llamas iniciales se han extinguido ya y ahora empiezan a surgir los brotes verdes de la recuperación en un panorama financiero calcinado. Sin embargo, la integración global sin precedentes que existe hoy significa que las economías del mundo se han quedado prácticamente sin cortafuegos. Aunque tardó más en declararse el incendio en los países en desarrollo, muchos de ellos aún se encuentran sumidos en el infierno. Se calcula que para finales de 2009 habrían caído en la pobreza extrema 50 millones de mujeres, hombres y niños más como consecuencia directa de la crisis, y se cree que para finales de 2010 esta cifra se elevará hasta los 89 millones.¹ El mundo en desarrollo está sufriendo quemaduras de enorme gravedad.

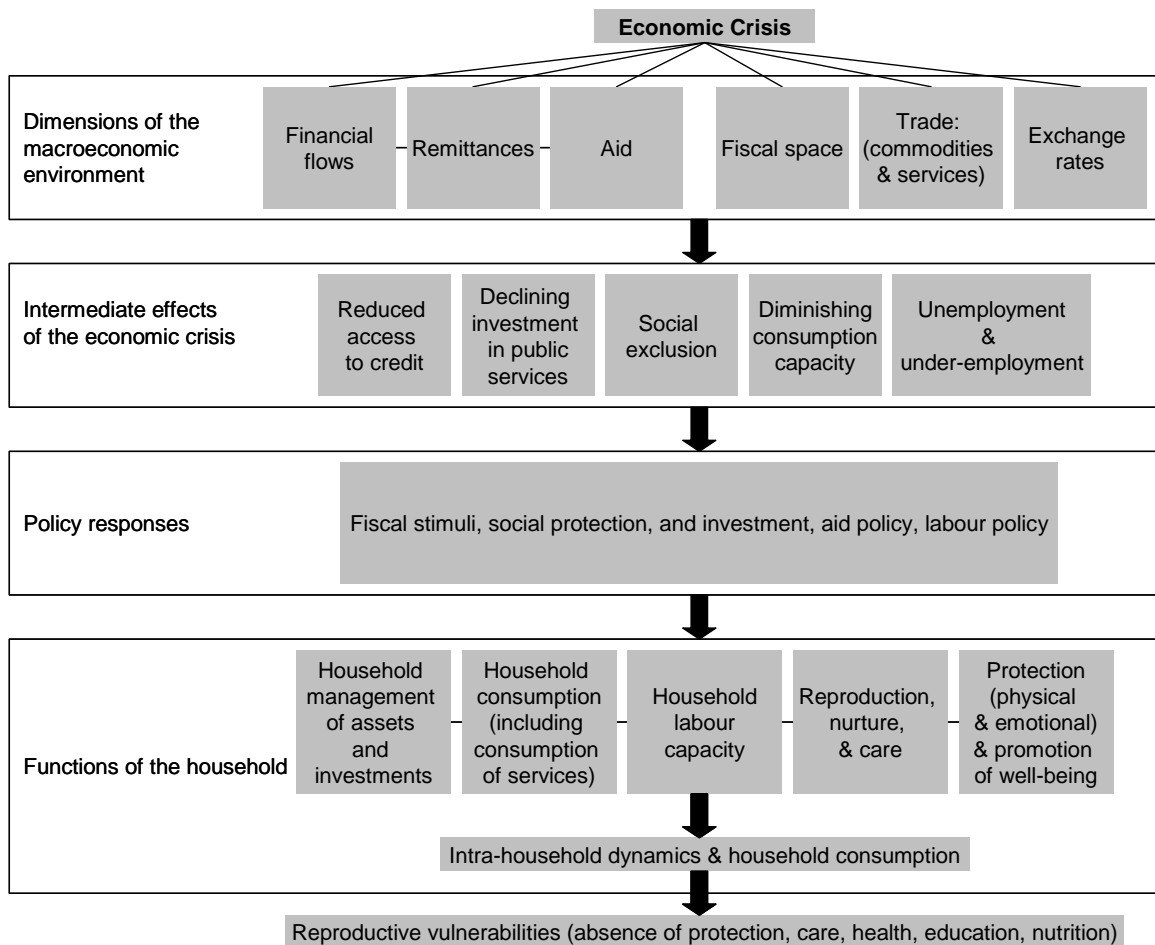
La manera en que cualquiera de nosotros siente los efectos de la crisis depende no sólo de dónde vivimos o del trabajo que tanto nosotros como las personas que nos rodean desempeñamos, sino también en gran medida de la naturaleza de nuestras relaciones con las personas y las instituciones con las que hemos de interactuar (figura 1). Estas relaciones vienen determinadas por el género, pues son del todo distintas para mujeres y hombres. En marzo de 2009, la Organización Internacional del Trabajo afirmó que en la mayoría de las regiones del mundo se esperaba que la crisis económica tuviera un mayor impacto sobre las tasas de desempleo de mujeres que de hombres. Es algo que queda patente sobre todo en América Latina y el Caribe.² Estas pautas de desempleo ligadas al género varían no sólo por región, sino también dependiendo de la estructura de cada economía. Las distintas industrias emplean mano de obra que en su mayoría es o masculina o femenina. Por consiguiente, en el sector de la industria para la exportación del este de Asia son las mujeres que trabajan en las fábricas las que sufren de manera más dramática los efectos de la crisis, mientras que en el cinturón del cobre de Zambia son principalmente los mineros hombres quienes están perdiendo sus medios de vida.³ Los cálculos más recientes de la OIT parecen indicar que en los 51 países desarrollados y en desarrollo para los cuales se dispone de datos se han perdido al menos 20 millones de empleos desde octubre de 2008; cinco millones más se encuentran en situación de riesgo. Al menos 10 millones de los 20 millones de empleos perdidos han sido en países emergentes y en desarrollo.⁴

El desempleo afecta enormemente a las familias pobres, independientemente de que la persona que se quede en el paro sea hombre o mujer. Pero la probabilidad de que una familia se recupere de esta crisis viene determinada por las diferencias en cuanto a poder de negociación que ostentan hombres y mujeres en el mercado laboral y también por sus distintas responsabilidades en el hogar. Las mujeres siguen siendo consideradas como responsables de segundo orden de los ingresos familiares; una elevada dependencia de los ingresos de la mujer en el hogar suele ser señal de mayor pobreza, menos alternativas y menor capacidad

para sobrevivir a la crisis. Como dice la OIT: “Tasas de empleo femenino más bajas, un menor control sobre la propiedad y los recursos, concentración en empleos informales y vulnerables con ingresos más bajos y una menor protección social son todos factores que colocan a las mujeres en una posición más débil que los hombres en tiempos de crisis.”⁵ Dado que la discriminación de la mujer es una de las principales causas de pobreza, la relación entre género, desarrollo y crisis económica es importante y merece una atención mayor que la que ha recibido hasta la fecha. Si no se le dedica esa atención se corre el riesgo de obviar el coste humano de la crisis económica, que se hará sentir durante muchos años.

En septiembre de 2009, la publicación internacional *Gender & Development*, publicada por Oxfam, organizó un taller de expertos y académicos en el campo del desarrollo y el género para abordar algunos de estos temas. Este documento ofrece un resumen de los temas tratados durante el citado taller. Además, y basándose en las notas tomadas durante la reunión y en los documentos aportados por los ponentes, utiliza las investigaciones presentadas y citadas durante las dos jornadas que duró el taller. Las fuentes de estas aportaciones no han sido citadas; por otro lado, las opiniones aquí plasmadas no reflejan necesariamente las opiniones de Oxfam.

Figura 1: ¿Cómo afecta la crisis económica a los hogares y a las mujeres?



Adaptado de Harper *et al.* (2009)⁶

Entender la crisis

La crisis actual, que surgió en las economías financieras del Norte, no se desarrolla de forma aislada, y debe entenderse como la pieza más reciente de un complejo entramado de choques súbitos y traumas a más largo plazo que afectan a personas y familias de los países en desarrollo. Entre tales choques y traumas se encuentran los relativos al precio de los alimentos y del combustible, unas condiciones climáticas cambiantes, y la pandemia del VIH y el SIDA (las enfermedades y la mortalidad vinculadas al SIDA siguen causando estragos en muchos países, algunos de los cuales siguen sufriendo incrementos en la tasa de infección por el VIH). Algunos de estos impactos guardan relación entre sí, mientras que otros se producen de forma aislada. Para muchas personas que viven en la pobreza, estas distintas tensiones se suman en una crisis de múltiples caras cuyos aspectos más tangibles, como la inseguridad alimentaria provocada por unos precios alimentarios más elevados sumada a la enfermedad crónica del principal responsable de generación de ingresos de la familia, pueden no estar relacionados directamente con la crisis económica.

La compleja crisis a la que se enfrentan las familias pobres de los países en desarrollo ha exacerbado las dificultades crónicas subyacentes que ya existían en las economías tanto productivas como reproductivas del Norte y del Sur. La economía reproductiva (o de cuidados) es donde tienen lugar las actividades de reproducción, cuidados, mantenimiento y desarrollo de las familias, comunidades y fuerzas laborales. Dado que el grueso de estas actividades son tareas domésticas no remuneradas y realizadas principalmente por mujeres, sigue siendo el elemento menos visible, pero quizás el más importante, de la economía global. Tal y como sostenía Ruth Pearson en su presentación, para entender realmente la crisis económica desde una perspectiva de género no basta con delimitar cómo se ven afectadas las mujeres por la crisis, ni tampoco con explorar las distintas maneras en que afecta a hombres y mujeres; es necesario analizar su impacto sobre la economía reproductiva.⁷ Para ello es preciso explorar las maneras en que mujeres y hombres pobres luchan por sobrevivir cada día, las distintas funciones y responsabilidades de cada sexo en el contexto de cuidados y apoyo a la familia, y el impacto de la crisis en su capacidad para hacerlo. A menos que las mujeres y los hombres pobres puedan conseguir un medio decente y sostenible para obtener alimentos, agua, refugio, educación, atención sanitaria y otras necesidades básicas para sí mismos y sus dependientes, la crisis económica actual pondrá en peligro el bienestar y la supervivencia de muchas generaciones futuras.

Las desigualdades de género y los desequilibrios de poder que ya existían con anterioridad a la crisis actual han hecho que sus consecuencias adicionales se ceban de manera desproporcionada sobre aquellas personas que ya se encontraban marginadas y carentes de poder. Esas desigualdades ya existentes, entre otras la falta de representación de la mujer en todos los ámbitos de toma de decisiones y su excesiva representación en el mercado de empleo sumergido, precario y temporal, muchas veces pesan más que las desigualdades de género creadas directamente como consecuencia de la crisis.

La tabla 1 aporta un marco útil para analizar la crisis global desde una perspectiva de género. Las filas representan las tres esferas económicas a las que se transmite la crisis, a las que afecta y dentro de las cuales obtiene respuesta. No

sorprende que sean las respuestas en la esfera de la economía reproductiva las menos visibles pero las que muestran mayores diferencias de género. Estas respuestas, tanto a la crisis actual como a otras crisis, suelen afectar de forma más directa a mujeres y niños.

Tabla 1: Marco para un análisis de la crisis económica global desde una perspectiva de género

<i>Mecanismo</i>	Transmisión	Impacto	Respuesta
Esfera económica			
Financiera <ul style="list-style-type: none"> Números de género Normas de género 	Fuga de capitales Reducción en la confianza Problemas en la banca nacional Devaluación Reducción de la ayuda Reducción de la inversión exterior directa (IED)	Dificultades de crédito Caída de la inversión Reducción de precios de activos	Apoyo a la banca Utilización de los bancos del sector público para dirigir el crédito Préstamos de las instituciones financieras internacionales Reducción en los préstamos
Producción <ul style="list-style-type: none"> Números de género Normas de género 	Caída de la demanda (exportación) Reducción del producto interior bruto (PIB)	Caída de la productividad Reducción de empleo Menor disfrute de derechos	Estímulos fiscales Subvenciones e incentivos para determinadas industrias Devaluación
Reproducción <ul style="list-style-type: none"> Números de género Normas de género 	Caída en las remesas Caída en el gasto público en servicios sociales (por la presión fiscal)	Caída de los ingresos Caída de la nutrición Caída en la asistencia escolar	Aumento en el trabajo no remunerado Aumento en el trabajo informal remunerado Protección social

Adaptado de: Diane Elson, Universidad de Essex⁸

Los números de género y las normas de género que se reflejan en la primera columna de la tabla 1 subrayan el hecho de que, pese a que los “números”, como por ejemplo los datos desagregados por sexo sobre tasas de empleo o índice de pobreza, son importantes, también lo son los efectos de la crisis sobre las normas de género. Las normas de género son las ideas sobre mujeres y hombres que determinan las relaciones entre los sexos en el hogar, en la comunidad, en el mercado y en la sociedad en general. Los participantes en el taller hablaron sobre la manera en que estas normas pueden dar forma a las percepciones sobre el impacto de la crisis. En algunos casos se espera que la crisis sirva para reforzar las normas de género ya existentes. Por ejemplo, aunque sean las mujeres las primeras en perder el empleo en una oficina o una fábrica, el impacto de esa pérdida sobre las trabajadoras o sus familias podría subestimarse si las normas de género perpetúan la idea de que los hombres son los principales encargados

de los ingresos familiares mientras que las mujeres trabajan para ganar pequeñas cantidades que sirven para cubrir pequeños gastos puntuales.

Es posible, sin embargo, que la crisis consiga que se cuestionen las normas de género. En algunos casos estas normas se vendrán abajo (por ejemplo, si los hombres que se encuentran en paro como consecuencia de la crisis asumen temporalmente funciones en la economía reproductiva que no suelen desempeñar, como preparar las comidas de la familia). Existe también la posibilidad de que, en algunos casos, las normas de género sufran una transformación permanente, con la renegociación de la división tradicional del trabajo y la carga total de trabajo de hombres y mujeres tanto en las economías reproductivas como en las productivas.

En el taller de *Gender & Development* los participantes concluyeron que el grado en que la crisis y las respuestas a la misma refuerzan, destruyen o cuestionan las normas de género existentes es importante y debe ser analizado más a fondo. Ese análisis debe examinar los impactos de la pérdida de empleo y otros choques económicos provocados por la crisis en la economía reproductiva, y cuestionar además si las respuestas a la crisis abordan las desigualdades sistémicas de género o únicamente los síntomas generados por la propia crisis.

Evaluar la crisis: ¿qué sabemos?

Lo cierto es que son las mujeres las que se están llevando la peor parte de esta recesión. Muchas mujeres, sobre todo viudas o madres solteras, no tienen ayuda externa. Cuidan ellas solas de los niños, con unos ingresos cada vez menores. Y ahora muchas deben mantener a familiares que acuden a ellas tras perder su empleo. Las mujeres casadas nos dicen que sus maridos se han rendido. Pero ellas no pueden rendirse, por el bien de sus hijos.

Evalyne Wanyama, Coordinadora nacional de KENASVIT (asociación nacional de comerciantes ambulantes en Kenia)⁹

En las economías financieras y productivas formales, los canales a través de los cuales se hace sentir la crisis económica, los efectos de la crisis y las respuestas a la misma se entienden ya relativamente bien, pues son fácilmente cuantificables. Se pueden contabilizar los empleos formales que se pierden y el ritmo de ralentización de los flujos comerciales y financieros; se conoce también la cuantía de las inversiones que realizan los gobiernos para estimular la economía y rescatar a sus respectivos sectores financieros, así como la manera en que se están gastando esas cantidades.

Los efectos de la crisis sobre las mujeres trabajadoras en los sectores formales de las cadenas de suministro globales están comenzando a concretarse. En los sectores de fabricación para la exportación suelen ser las mujeres las primeras en quedarse sin empleo. En muchos casos los patronos no pagan los sueldos pendientes e infringen sus obligaciones legales con respecto al preaviso y la indemnización. Los gobiernos a su vez hacen la vista gorda, con consecuencias devastadoras.¹⁰

Es mucho más difícil, sin embargo, realizar un seguimiento de los efectos de la crisis económica sobre la economía informal o la economía reproductiva. Por cuanto a la economía reproductiva respecta, esto se debe en parte a que existe un intervalo de tiempo hasta que el impacto de la crisis sobre la economía

productiva y la consiguiente presión sobre los ingresos públicos se traduzcan en menor gasto social; y en parte a que son campos de actividad económica poco estudiados.

Economías informales

Resulta también enormemente difícil constatar el impacto de la crisis sobre los concurridos mercados del sector informal donde la mayoría de mujeres y hombres de países en desarrollo se ganan la vida, carentes de regulación y de seguridad. En los países en desarrollo, la economía sumergida emplea entre un 60 y un 90 por ciento de la mano de obra total,¹¹ pero tan sólo un tercio de los países en desarrollo disponen de algún sistema de protección social para los trabajadores del sector informal y los trabajadores por cuenta propia.¹² Tanto para hombres como para mujeres, la crisis económica ha provocado un incremento de la informalidad, y pese a que dicha crisis tiene sin duda un impacto directo sobre la demanda de bienes y servicios producidos en la economía informal, las cifras oficiales muchas veces no reflejan este hecho. Las investigaciones sobre los impactos de la crisis en las economías informales de 10 países en desarrollo llevadas a cabo por el proyecto Ciudades Inclusivas constataron que el 60 por ciento de las personas entrevistadas pensaba que la mayoría de los recién llegados a su sector informal concreto eran mujeres. Se cree que esto se debe a que las mujeres que trabajan en el sector formal ocupan los puestos más precarios y más vulnerables al despido en tiempos de recesión económica.¹³ En Tailandia, por ejemplo, quienes antes trabajaban en fábricas han pasado a realizar trabajos informales desde el hogar; en otros lugares las mujeres que han perdido su empleo se dedican a cocinar para generar ingresos. Los primeros análisis parecen indicar que los vendedores ambulantes de algunos países en desarrollo están sufriendo por partida doble: por un lado, una mayor competencia de trabajadores en paro que buscan unos medios de vida con escasas barreras de acceso, y por otro la disminución en la demanda de los consumidores a medida que se contrae la economía.¹⁴ Las personas que trabajan desde el hogar han sufrido también por la caída en la demanda para la exportación, la disminución en la remuneración por artículo producido, y la competencia por parte de emigrantes que acceden al mercado.¹⁵

Pero no sólo se perciben menores ingresos también han subido los costes operativos. Muchos productores por cuenta propia deben afrontar unos gastos de producción primarios (como por ejemplo los insumos de materias primas) más elevados, en muchos casos debido a fluctuaciones poco favorables de los tipos de cambio. Los gastos de producción secundarios, como el transporte, los servicios y las tasas de mercado, han aumentado en muchos sectores informales, incluso para los trabajadores subcontratados que no pagan por las materias primas.¹⁶

Pese a todas estas dificultades, el trabajo informal sigue siendo imprescindible para muchas mujeres que se han quedado sin otras alternativas viables debido a su marginación personal, social y económica.¹⁷ En Pakistán, por ejemplo, las personas entrevistadas en el hogar por el proyecto Ciudades Inclusivas viven en una región en la cual por razones culturales las mujeres no suelen trabajar fuera del hogar, a pesar de que muchas de ellas poseen habilidades especializadas que podrían potenciar sus ingresos.¹⁸ Pero incluso en aquellos casos en que las mujeres pueden trabajar fuera del hogar en el sector informal, la crisis económica les ha obligado a trabajar más horas, por lo que les queda menos tiempo para

cubrir la función de reproducción social que también deben desempeñar. Más de la mitad de las mujeres que participaron en la investigación eran el principal sustento de sus respectivas familias y en muchos casos los gastos del hogar consumían la totalidad de sus ingresos.¹⁹ Una vendedora ambulante en Blantyre, la capital comercial de Malawi, explicó con una pregunta por qué tenían que trabajar más horas: “¿Cómo si no vamos a dar de comer a nuestros hijos?”²⁰

La necesidad doble de atender las funciones tanto productivas como reproductivas puede convertirse muy pronto en una carga excesiva en tiempos de crisis, provocando la desesperación en muchas mujeres al pensar que han fracasado en el mantenimiento de sus hijos. Así lo expresaba una vendedora ambulante de Durban, en Sudáfrica, una abuela que tenía que mantener por su cuenta a sus nietos: “No puedo mantenerles. Por las noches, la preocupación por el dinero y por cómo voy a cuidar de ellos no me deja dormir.”²¹

Discriminación estructural

La discriminación estructural hace también mucho menos probable que las mujeres empresarias tengan un fácil acceso a los servicios financieros formales, y por tanto deben depender de las instituciones microfinancieras (MFI, en sus siglas en inglés). Las MFI únicamente ofrecen préstamos de pequeño importe, insuficientes para establecer pequeñas empresas una vez superada la etapa inicial. Las MFI pueden además ser vulnerables en muchos casos a los choques económicos internacionales, puesto que con frecuencia no se nutren de ahorros locales sino que dependen para sus fondos crediticios de préstamos de donantes o bancos. Por la experiencia acumulada en muchos contextos distintos, se sabe que las microfinanzas no aportan una solución mágica capaz de abordar las disparidades de género en tiempos de prosperidad económica y mucho menos en tiempos de austeridad. Tienen además un historial dudoso en cuanto a la ayuda que pueden aportar a las mujeres más pobres, que en ocasiones acaban con unas deudas a las que no pueden hacer frente.²² Los problemas de este tipo serán más agudos en tiempos de crisis, pues los prestamistas tendrán también mayor necesidad de perseguir a los morosos. Las mujeres deben ser capaces de financiar adecuadamente tanto sus costes reproductivos como productivos y para muchas esto significa que los préstamos no son la respuesta apropiada. Es necesario prestar mucha mayor atención tanto a la economía informal como a la manera en que familias y hogares superan las pérdidas de ingresos y otras vulnerabilidades que se han visto exacerbadas como consecuencia de la crisis.

En las industrias del textil, de la electrónica y demás sectores de fabricación para la exportación del sudeste asiático, así como en el sector turístico de esta región, las mujeres han sido las más vulnerables a los enormes recortes laborales que han tenido lugar. Las mujeres tienen una representación excesiva en estos sectores, y son empleadas además bajo condiciones laborales más precarias. Por ello es mucho más probable en toda esta región que sean las primeras en ser despedidas (sobre todo si trabajan con contratos “por obra”) o se vean más afectadas por el deterioro en las condiciones laborales, como por ejemplo la congelación del salario mínimo o la reducción de la jornada laboral o los días de trabajo.

La empresa primero nos redujo el sueldo, luego nos despidió. Y se han negado a pagarnos indemnización u otros beneficios. Desde que perdí mi empleo, a veces únicamente comemos una o dos veces al día. No sé qué hacer; estamos acampadas a las puertas de la fábrica, esperando que la empresa nos pague.

Sra. Kry Chamnan, Camboya²³

En Tailandia, pese a los considerables avances conseguidos con respecto a su participación en la economía productiva, la mujer sigue sufriendo discriminación estructural en forma de segregación ocupacional y prejuicios que hace que ocupen puestos inferiores y reciban un menor sueldo.²⁴ En el caso de Vietnam, la división del trabajo según líneas de género se ha difuminado entre determinados trabajadores temporeros desde que comenzara la crisis económica, a medida que las mujeres se han visto obligadas a aceptar trabajos que normalmente realizan los hombres. Las investigaciones de Oxfam sugieren que, con unas ayudas públicas limitadas, los trabajadores jornaleros de Hanoi afectados por la crisis han desarrollado un fuerte sentimiento de comunidad y una serie de estrategias de afrontamiento informales. Tanto mujeres como hombres suelen trabajar en grupo, reciben sueldos iguales y comparten los gastos diarios al alojarse con emigrantes de sus mismas aldeas. Los jornaleros también han creado sistemas para compartir el empleo; la reducción de oportunidades les obliga a aceptar cualquier empleo que surja, pero están dispuestos a la vez a compartir con los demás tanto el trabajo como la información relativa a oportunidades de empleo, sacrificando con ello parte de sus posibles ingresos. Los trabajadores también se prestan dinero entre sí en los días en que no tienen trabajo. Aunque estos mecanismos informales de afrontamiento resultan insuficientes para mantener el mismo nivel de ingresos de antes, sí proporcionan al menos unos medios de subsistencia muy básicos y un pequeño alivio en las vidas de hombres y mujeres trabajadores pobres y sus dependientes.²⁵

En las familias pobres de todo el sudeste asiático los ingresos de la mujer son importantes sobre todo para mantener el hogar y atender la salud y la educación de los hijos. La vida para mujeres vulnerables se ha tornado más vulnerable aún, y por ende también la vida de sus hijos.²⁶ En Tailandia las mujeres desempeñan además una función de seguro social para la familia, cuidando no sólo de sus propios hijos, sino también de padres y abuelos.²⁷ En Filipinas, la pérdida de empleo junto con la subida de los precios de los productos básicos ha tenido como consecuencia una reducción en la calidad y la cantidad de alimentos consumidos por las familias.²⁸

Migración

En el taller se habló también de las migraciones nacionales e internacionales, y de cómo se están viendo afectadas por la crisis. Para mujeres de países como Filipinas y Etiopía, la migración internacional ha constituido una estrategia habitual para escapar de una situación de incremento en el precio de los alimentos y caída de las oportunidades de empleo. Dado que con frecuencia se ven obligadas a aceptar alternativas con un alto nivel de riesgo, como pueden ser los trabajos domésticos, el trabajo sexual, el tráfico de drogas o el matrimonio por correspondencia, la migración coloca a las mujeres en situación de enorme vulnerabilidad ante posibles abusos y explotación. Las mujeres emigrantes se encuentran lejos de sus familias y de sus comunidades, y de la protección que éstas les podrían ofrecer. La crisis económica reduce, además, el poder de negociación de los trabajadores migrantes: los participantes en las discusiones de grupo organizadas por Oxfam en el sudeste asiático sugieren que las mujeres que emigran a los centros urbanos dentro de sus propios países reciben sueldos más bajos que sus homólogos hombres pero envían una parte mayor de sus ingresos

de vuelta a sus hogares para alimentar y educar a sus hijos.²⁹ Otras investigaciones realizadas por Oxfam en etapas anteriores de la crisis constataron que esto no siempre resultaba posible:

Ya no puedo seguir enviando dinero para mantener a mi familia. Hemos tenido que reducir los gastos en alimentos, medicinas y otras necesidades. Muchas veces me encuentro mareada y me duele el estómago de hambre.
Sra. Chin SreyPov, Camboya³⁰

Asimismo, las investigaciones realizadas en torno a personas que emigran para realizar trabajos domésticos, desde Etiopía hasta Oriente Medio, ponen en duda que las migraciones internacionales de último recurso puedan seguir siendo una opción viable a medida que avanza la crisis y los mercados de trabajo legales de otros países se contraen.³¹ Pese a que es probable que las mujeres etíopes sigan emigrando como estrategia de afrontamiento ante las múltiples crisis que sufre Etiopía (en el primer semestre de 2009 hubo un repunte en la emigración), sin duda habrá cada vez menos canales legales para ello a medida que los países de Oriente Medio vayan nacionalizando temporalmente su fuerza de trabajo para afrontar el creciente desempleo entre los jóvenes. Las remesas oficiales enviadas a Etiopía (que aportan más a la economía nacional que la inversión extranjera directa y suponen para los hogares que las reciben una ayuda imprescindible en tiempos de ralentización económica) cayeron en un 20 por ciento en 2009 en comparación con los niveles de 2008.³² Este hecho parece indicar que una de las consecuencias probables de la crisis será un aumento en la migración ilegal de mujeres trabajadoras domésticas. La migración ilegal es mucho más peligrosa y aporta un colchón mucho más precario frente a los choques económicos que sufre Etiopía. Incluso entre los inmigrantes legales a Oriente Medio la crisis económica podría acarrear el deterioro de los derechos de las mujeres migrantes y un aumento en la explotación y los abusos.³³

Lecciones adicionales de crisis anteriores

Los efectos de la crisis económica para mujeres y niñas, y hombres y niños, así como sus respuestas a la misma, difieren notablemente de un lugar a otro, dependiendo de factores locales económicos, políticos y culturales. Aunque la evidencia empírica sobre la crisis actual sólo ahora comienza a aflorar y quedan lagunas enormes por resolver, se sabe con relativa certeza, gracias a los conocimientos adquiridos de crisis anteriores, que en general serán las mujeres y los niños de los hogares más pobres quienes cargarán con una parte desproporcionada de las dificultades generadas o exacerbadas por la crisis. La naturaleza asimétrica de la economía global significa que pese a que algunos beneficios económicos llegan hasta las personas más pobres en momentos de prosperidad relativa, en tiempos de crisis las presiones y los riesgos se multiplican hacia abajo, por lo que las personas más alejadas del impacto inicial se ven obligadas a absorber el grueso de los choques.

En crisis anteriores, así como durante la actual crisis de precios de los alimentos, las mujeres han cargado con una parte desproporcionada de las dificultades, tanto en su calidad de productoras como de consumidoras. Dado que las mujeres desempeñan la función primordial de cuidados en casi todas las sociedades y son además las principales responsables de la gestión, producción y procesado de los alimentos, se espera de ellas que busquen la manera de garantizar la supervivencia de la familia. Durante estas crisis aumenta la presión sobre el

tiempo de que disponen las mujeres, a medida que se van acumulando sus responsabilidades domésticas. Algunas mujeres verán cómo su tiempo se ve ocupado por la necesidad de realizar cada vez mayores desplazamientos para buscar alimentos baratos; otras habrán de procesar materias primas en el hogar, en lugar de comprar alimentos ya procesados o incluso preparados.³⁴ La calidad y la cantidad de alimentos consumidos suele disminuir, y ese menor consumo de alimentos en las familias suele afectar principalmente a las mujeres.

Los hombres se merecen comer más porque físicamente son más fuertes, realizan trabajos agrícolas duros y generan ingresos para la familia.
Discusión en grupo de interés, Vietnam³⁵

Es mejor que nosotras no comamos que no que nuestros hijos no acudan a la escuela.
Mujer en una discusión de grupo de interés, Indonesia³⁶

De esta manera se ponen en peligro la salud y las reservas energéticas de la mujer, algo que afecta también a las personas que dependen de ellas. La malnutrición puede hacer que las mujeres embarazadas sean más propensas a las infecciones, los abortos o los partos prematuros.³⁷ Todo ello hace que crisis de relativamente corto plazo puedan llegar a tener consecuencias negativas para varias generaciones, además de un impacto a largo plazo sobre el crecimiento económico dado que las futuras generaciones de trabajadores están siendo limitadas de forma prematura.

Pero los efectos de los problemas económicos relacionados con el género no son homogéneos. Las investigaciones realizadas en Etiopía, por ejemplo, han demostrado que durante la crisis de precios de los alimentos los padres optaron por recortar la educación de los hijos para complementar los ingresos del hogar antes que retirar a las hijas de la escuela. (Lo habitual suele ser que sean las hijas las primeras en ser retiradas de la escuela por toda una serie de motivos, entre otros la creencia de que pueden apoyar mejor la labor reproductiva de la madre, y el mayor rendimiento que se supone aporta la inversión en la educación de los niños que de las niñas.³⁸) El impacto de la crisis económica sobre las probabilidades de educación de niñas y niños debe ser analizado de forma más amplia en los próximos años, a medida que los gobiernos se ven obligados a reducir el gasto público. Tras el periodo de “ajuste estructural” económico vivido en África entre la década de los ochenta y los noventa, la disminución de la inversión en educación en el continente en su conjunto contribuyó a un caída sin precedentes en el índice absoluto de matriculación en primaria, que cayó de un 80 por ciento en 1980 hasta un 75 por ciento en 1987.³⁹ En Indonesia, sin embargo, el exceso de oferta en mano de obra de personas adultas y la reducción real de los salarios tras la crisis económica de 1997-1998 hizo disminuir el coste de oportunidad de la educación, de manera que había mayores probabilidades de que los niños siguieran escolarizados tras la crisis.⁴⁰

Resumen

En este apartado se ha sostenido que la mayoría de las veces las estrategias empleadas por mujeres y hombres de familias pobres para proporcionar redes de seguridad a sus familias y dependientes superan su capacidad de afrontamiento, sobre todo en situaciones en que no existe ayuda estatal. Cuando son las mujeres las que desempeñan esta función, sus activos tangibles e intangibles quedan

agotados y han de prescindir de sus necesidades básicas de alimento y descanso. Las desigualdades subyacentes entre mujeres y hombres en el seno del hogar pueden significar que en los casos en que los hogares se ven obligados a vender sus activos de reserva como medida de último recurso, las necesidades de las mujeres son más vulnerables que las de los hombres. Las investigaciones realizadas por el Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS) en torno a “las crisis financiera, de alimentos y de combustible” parecen indicar que las inequidades de género en la distribución de los recursos del hogar van en aumento.⁴¹ El capital social del que dispone la mujer (como pueden ser redes sociales, capaces de ofrecer apoyo y ayuda mutua) queda mermado durante las crisis económicas, pues los hogares muchas veces han de competir en la lucha por la supervivencia y las mujeres apenas disponen de tiempo que dedicar a consolidar tales relaciones, salvo que exista una necesidad vital urgente para ello. Sin embargo existe el mito de que tanto el capital social como el tiempo de que dispone la mujer es ilimitado y puede sustentar el coste del empobrecimiento económico de forma indefinida. Pese a que con frecuencia se denominan “estrategias de afrontamiento”, los medios a los que recurren las mujeres para responder ante las crisis suelen ser insostenibles, como se dejó claro en el taller, por lo que deberían considerarse más bien “medidas de desesperación”. El alcance de esa desesperación, y la medida en que podría erosionar las opciones futuras de medios de vida y el desarrollo cognitivo de los niños, depende en gran parte de las ayudas aportadas por unas políticas de gasto público y protección social adecuadas. En el apartado final de este documento se analiza la pertinencia de algunas de tales respuestas a la crisis económica.

Políticas que favorezcan a las personas pobres y tengan un enfoque de género

Muchas mujeres y muchos hombres que viven en la pobreza están viéndose azotados por múltiples crisis agudas y crónicas. La naturaleza entrelazada de estas crisis simultáneas pone en duda el que podamos atribuir pequeños efectos a una causa única como pudiera ser “la crisis de los precios de los alimentos” o “la crisis económica” o “la crisis climática”. Esta separación conceptual precisa carece de importancia para las personas que han de vivir con las consecuencias de estas crisis; el que carezcan de los medios necesarios para alimentarse adecuadamente o para mantener a sus hijos en la escuela por la subida de los precios o por un menor ingreso del hogar poco importa, pues el resultado final será igualmente devastador. Pero sí es importante hacer esas diferenciaciones a la hora de dar forma a unas respuestas políticas que favorezcan a las personas pobres y tengan un enfoque de género.

Las políticas muchas veces no tienen suficientemente en cuenta las necesidades de las personas que viven en la pobreza o la manera en que se podrían empezar a abordar las desigualdades de poder, de carga de trabajo y de oportunidades por motivos de género que exacerban la manera en que las mujeres viven las múltiples crisis que suceden en el mundo. Las políticas tampoco están lo suficientemente orientadas a aportar soluciones holistas que cuestionen el *statu quo* en lugar de aportar simplemente un respiro temporal frente a los síntomas de una única crisis.

Los participantes en el taller concluyeron que la búsqueda de beneficios a corto plazo ha generado lo que podría considerarse una crisis de acumulación neoliberal de capital, que se manifiesta a través de las dificultades económicas, alimentarias, climáticas y de combustibles que caracterizan nuestra vida actual. No obstante, y a pesar de que la recuperación de los principios económicos keynesianos ha tenido como consecuencia una mayor injerencia por parte del Estado, estas políticas han beneficiado principalmente a las personas ricas; las personas marginadas o que viven en la pobreza siguen cargando con las consecuencias negativas de un neoliberalismo radical. ¿Es posible realmente considerar las enormes subvenciones concedidas a la industria automovilística de los países ricos como una respuesta pro-pobre y sensible al género o al clima? No obstante, las respuestas parciales de este tipo no sorprenden del todo, dada la ausencia de mujeres o de personas pobres en los procesos de toma de decisiones en todos los ámbitos de la sociedad. Las perspectivas de las personas pobres y de las mujeres no están debidamente representadas y por tanto no son escuchadas.

Para entender la difícil situación en que se encuentran mujeres y hombres pobres y sus respectivas familias y comunidades como consecuencia de estas crisis entrelazadas, es preciso centrarse en la reproducción social, desempeñada principalmente por las mujeres. En el taller se llegó a la conclusión de que los encargados de la formulación de políticas deben pensar no sólo en ayudas financieras y estímulos para la producción adecuados, sino también en la labor de cuidados que realizan hogares y comunidades, puesto que esta labor garantiza la supervivencia del ser humano, sobre todo en situaciones en que el mercado y el Estado no son capaces de garantizar las necesidades básicas.

En las discusiones mantenidas durante el taller se identificaron una serie de medidas que deberían quedar incluidas en las respuestas con enfoque de género orientadas a fomentar un desarrollo social y económico equitativo una vez pasada la crisis. Muchas de tales medidas no son nuevas; con crisis o sin ella, lo fundamental para los participantes en el taller seguían siendo los mensajes clave sobre crecimiento y equidad de género.

Respuestas de políticas públicas

- **Protección social universal con enfoque de género:** La protección social es un derecho básico de todo ser humano. Permite abordar el riesgo y la vulnerabilidad, proporciona ayuda en casos de pobreza extrema y crónica, y mejora la condición social y los derechos de grupos marginados. La consolidación de un nivel mínimo de protección social universal para cubrir de manera adecuada las necesidades de mujeres, hombres, niñas y niños que viven en la pobreza no solo ayudaría a estas personas a mitigar los riesgos a que se enfrentan en su vida diaria, sino que reduciría también la transmisión de la pobreza entre generaciones y potenciaría el pacto social entre gobiernos y ciudadanos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha venido abogando por un "mínimo social universal" que abarcaría "el acceso a la atención de la salud, la seguridad del ingreso para las personas mayores y las personas con discapacidades, las prestaciones por hijos a cargo y la seguridad del ingreso, combinadas con programas públicos de garantía del empleo para los desempleados y los trabajadores pobres".⁴² Ya se han iniciado los trabajos para desarrollar una norma mínima de protección social en algunas regiones, pero por el momento

únicamente existen normativas de protección social para trabajadores del sector informal y trabajadores por cuenta propia en un tercio de los países en desarrollo.⁴³ Y menos frecuentes aún son las normativas que realmente tienen en cuenta cuestiones de género. Es necesario investigar más antes de utilizar en otros lugares las lecciones de unas normativas de protección social que realmente responden a cuestiones de género.

- **Paquetes de estímulo con enfoque de género:** Las medidas que se tomen con la finalidad de estimular la actividad económica deben tener en cuenta el tipo de actividades a introducir. En Filipinas, por ejemplo, al día siguiente de aparecer en prensa un artículo sobre la pérdida de 42.000 empleos en el sector textil, de semiconductores y de electrónica, en los que predomina la mano de obra femenina, el gobierno anunció la creación de 41.000 nuevos puestos de trabajo en proyectos de infraestructura pública. Pese a ser un estímulo muy necesario, los beneficios del mismo serán en su mayor parte, y casi con total seguridad, para los hombres, aunque hayan sido principalmente mujeres las afectadas por la pérdida de empleo.⁴⁴ La redistribución *ex-post* de la riqueza no es suficiente. Se deben establecer estrategias industriales que respondan ante las necesidades de reproducción social y que tengan en cuenta el tipo de empleo y de bienes que se generan: deben ser equitativos en cuanto a género, deben reducir la pobreza, y deben también contribuir a la sostenibilidad ambiental. Los participantes en el taller propusieron, por ejemplo, que en lugar de invertir en industrias pesadas intensivas en capital, dominadas por hombres y contaminantes, los gobiernos deberían prestar un mayor apoyo a industrias y tecnologías limpias, intensivas en mano de obra y equitativas en cuanto a género. Una visión de política industrial influida por cuestiones de género podría redundar en un modelo de desarrollo muy distinto del actual, que se caracteriza por unas elevadas emisiones de carbono y una compleja tecnología
- **Mayor participación real de la mujer en la toma de decisiones:** Además de los beneficios intrínsecos de esa participación para la equidad de género, según algunos expertos las mujeres tienen en cuenta más factores que los hombres a la hora de evaluar los riesgos. Es posible que esto no haga de las mujeres unas personas más contrarias al riesgo, pero quizás permita una toma de decisiones con mayor conocimiento de causa, reduciendo la posibilidad de que surjan consecuencias negativas como las que se viven últimamente en la economía global, un mundo de alto riesgo dominado por hombres.
- **Financiación a largo plazo para la acción colectiva en los sectores informales y públicos,** como por ejemplo la sindicación de trabajadores del hogar.
- **Adopción de medidas de contabilidad alternativas:** Las actividades no remuneradas de la economía reproductiva deben ser reconocidas por la aportación que realizan a la salud económica y el éxito de los sistemas de cuentas públicas.
- **Mejora en el acceso a la educación para las niñas:** La mejora en el acceso a la educación de las niñas tiene réditos ventajosos para el crecimiento futuro, pues la educación potencia la capacidad y la autonomía de la mujer para realizar

elecciones efectivas respecto al empleo y la planificación familiar, y para sus hijos. Pese a que la paridad en la educación está mejorando, el Objetivo de Desarrollo del Milenio de eliminar las disparidades de género en la educación primaria y secundaria para el 2005 aún no se ha alcanzado.⁴⁵

- **Mayor participación de la mujer en los mercados de trabajo:** Una mayor participación de la mujer en los mercados de trabajo incide sobre la productividad y sobre la distribución y la cuantía de ingresos y ahorros en el hogar. Aporta a las personas y a las familias una mayor resistencia frente a la pobreza y los impactos de las crisis complejas.
- **La reforma de las instituciones formales e informales con respecto a la propiedad y utilización de activos por parte de la mujer:** Las instituciones inciden sobre la capacidad de la mujer de responder ante las oportunidades económicas en calidad de agricultoras, empresarias y empleadas. La reforma de estas instituciones de modo que resulten más accesibles para la mujer y puedan atender mejor sus intereses debe ir unida a la mejora de la autonomía de la mujer. Esto permitirá que sea la mujer quien decida cómo emplear su tiempo, tanto dentro como fuera del hogar.

Respuestas de la sociedad civil y académica

Los participantes en el taller concluyeron que la sociedad civil y las instituciones académicas deben desempeñar también un importante papel en la mejora de los conocimientos sobre los aspectos de la crisis económica relativos al género y cómo abordarlos. Entre las sugerencias aportadas se incluían las siguientes:

- **Mayor seguimiento de los impactos de la crisis, diferenciados por motivo de género, sobre comunidades pobres de todo el mundo.** La crisis seguirá manifestándose de formas muy distintas dependiendo del contexto. Es urgente saber más sobre por qué sucede así.
- **Investigaciones centradas en la comunidad y en la mujer, realizadas en colaboración con las comunidades afectadas.** Además de “instantáneas” a corto plazo, debe realizarse una labor etnográfica de largo plazo a medida que se va desarrollando la crisis y se manifiestan sus efectos en los próximos años.
- **Auditorías de género y pobreza con respecto a las políticas económicas y medidas de estímulo de los gobiernos.** Estas auditorías son necesarias para orientar la asignación del gasto público hacia los servicios básicos, de manera que se garantice la cobertura de las necesidades básicas de los hogares pobres y de las mujeres que se encargan de su cuidado. Es necesario asimismo invertir recursos en investigación y mapeo de los impactos diferenciados por motivo de género de cualquier cambio o recorte introducido en el gasto público como consecuencia de la crisis.
- **Fortalecer la voz y la influencia de los grupos de mujeres.** Es necesario prestar apoyo a los grupos de mujeres para que participen más en las discusiones económicas tanto en el ámbito nacional como internacional. También es necesario potenciar el acceso de la mujer a los recursos productivos, así como su control sobre los mismos.

Notas

¹ S. Chen y M. Ravallion (2009) "The Impact of the Global Financial Crisis on the World's Poorest: June Update", Washington DC: Banco Mundial.

² OIT (2009) "Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres: marzo de 2009", Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

³ B. Emmett (2009) "Paying the Price for the Economic Crisis", Oxford: Oxfam Internacional.

⁴ OIT (2009) "Informe sobre el trabajo en el mundo 2009: La crisis mundial de empleo y más allá", Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

⁵ OIT (2009) "La OIT advierte que la crisis económica podría generar hasta 22 millones más de desempleadas en 2009 y poner en peligro los avances relativos a la igualdad en el trabajo y el hogar", Organización Internacional del Trabajo, 5 de marzo de 2009, http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Media_and_public_information/Press_releases/lang-en/WCMS_103447/index.htm (última consulta el 11 de enero de 2010).

⁶ Adaptado de C. Harper, N. Jones, A. McKay y J. Espey (2009) "Children in Times of Economic Crisis: Past Lessons Future Policies", Nota informativa, Londres: ODI.

⁷ R. Pearson (2009) "Crisis of reproduction as well as of production and finance (The Human Development approach)", documento presentado en el Taller sobre Género y la Crisis Económica, Oxford, Reino Unido, 15 y 16 de septiembre de 2009.

⁸ Adaptado de D. Elson (2009) "Gender and the Economic Crisis in Developing Countries: A Framework for Analysis", documento presentado en el Taller sobre Género y la Crisis Económica, Oxford, Reino Unido, 15 y 16 de septiembre de 2009.

⁹ Z.E. Horn (2009) "No Cushion to Fall Back On: The Global Economic Crisis and Informal Workers", proyecto Ciudades Inclusivas, Cambridge, MA: Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO): 20.

¹⁰ B. Emmett (2009) *op. cit.*

¹¹ OIT (2002) "Men and Women in the Informal Economy: A Statistical Picture", Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

¹² OIT (2009) *op. cit.*

¹³ Z.E. Horn (2009) *op. cit.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*:16.

²¹ *Ibid.*: 2.

²² D. Roodman (2009) "If Microcredit Had Bubbles, Would We Know?", Center for Global Development, 27 de julio de 2009, http://blogs.cgdev.org/open_book/2009/07/if-microcredit-had-bubbles-would-we-know.php (última consulta el 11 de enero de 2010).

²³ B. Emmett (2009) *op. cit.*

²⁴ Oxfam (en preparación 2010a) "Impact of the Financial Crisis on Women in South-East Asia"; Tailandia, Oxford: Oxfam Internacional.

²⁵ *Ibid.*

-
- ²⁶ B. Emmett (2009) *op. cit.*
- ²⁷ Oxfam (en preparación 2010a) *op. cit.*
- ²⁸ *Ibid.*
- ²⁹ *Ibid.*
- ³⁰ B. Emmett (2009) *op. cit.*
- ³¹ B. Fernandez (2010 en preparación) "Cheap and disposable? The impact of the global economic crisis on the migration of Ethiopian women domestic workers in the Gulf", *Gender & Development*, 17:2.
- ³² Banco Nacional de Etiopía, citado en Fernandez, B. (2010 en preparación) *op. cit.*
- ³³ B. Fernandez (2010 en preparación) *op. cit.*
- ³⁴ Z.E. Horn (2009) *op. cit.*
- ³⁵ Oxfam (en preparación 2010b) "The Global Economic Crisis and Developing Countries: Impact and Response", Oxfam Internacional.
- ³⁶ *Ibid.*
- ³⁷ J. Espey (2009) "Food and Commodity Price Crises; Gendered Vulnerabilities and Social Policy Responses", documento presentado en el Taller sobre Género y la Crisis Económica, Oxford, Reino Unido, 15 y 16 de septiembre de 2009.
- ³⁸ *Ibid.*
- ³⁹ S. Choudhury (2009) "The Impact of the Downturn on Gender and Growth: DFID's Analysis and Response", documento presentado en el Taller sobre Género y la Crisis Económica, Oxford, Reino Unido, 15 y 16 de septiembre de 2009.
- ⁴⁰ *Ibid.*
- ⁴¹ IDS (2009) "Accounts of a Crisis: Poor People's Experiences of the Food, Fuel, and Financial Crises in Five Countries", Brighton: Instituto de Estudios para el Desarrollo.
- ⁴² J. Somavía (2009) "De las respuestas ante la crisis, a la recuperación, el empleo y el crecimiento sostenible". Declaración ante el Comité Monetario y Financiero Internacional y el Comité para el Desarrollo. Estambul, Turquía, 4 y 5 de octubre de 2009.
- ⁴³ OIT (2009) *Informe sobre el trabajo en el mundo 2009 op. cit.*
- ⁴⁴ B. Emmett (2009) *op. cit.*
- ⁴⁵ ONU (2009) *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Nueva York: Naciones Unidas.

© Oxfam Internacional Febrero de 2010

Este documento ha sido escrito por Richard King y Caroline Sweetman. Oxfam agradece la colaboración de Anna Coryndon, Duncan Green, Aphitchaya Nguanbanchong, Ines Smyth y todos los participantes del taller en su producción.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: **publish@oxfam.org.uk**.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a **research@oxfam.org.uk**

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

www.oxfam.org

Oxfam Internacional es una confederación de 14 organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: América (www.oxfamamerica.org); Oxfam Australia (www.oxfam.org.au); Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be); Oxfam Canadá (www.oxfam.ca); Oxfam Francia – Agir ici (www.oxfamfrance.org); Oxfam Alemania (www.oxfam.de); Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk); Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk); Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org); Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org); Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz); Oxfam Mexico (www.oxfamMexico.org), Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamNovib.nl); Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Las siguientes organizaciones son miembros observadores de Oxfam Internacional que trabajan hacia la afiliación total:

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

La siguiente organización está vinculada a Oxfam Internacional:

Oficina de Campaña de Oxfam Internacional y Ucodep (Italia)

Correo electrónico: ucodep-oi@oxfaminternational.org

Para más información, por favor llame o escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org.

Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org